

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sablos ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*

No imitaré vive Dios,
á ninguno de esos dos.

Piense decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar.
ni á la decencia faltar.

Y quien así no lo crea
buen arreglo, que me lea.

AÑO III | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al administrador.

NÚM. 128

Pravia 10 de Julio de 1904

Al pueblo soberano

¡Oh pueblo feliz y bienaventurado! ya tienes todo lo que deseabas; ya eres soberano; ya desde el solio de tu grandeza dictas leyes á tus opresores; ya estás redimido de la ominosa servidumbre de la Iglesia, que explotaba tu ignorancia y sumisión; ya eres libre como el águila que se cierne en el espacio; rompiste todos los yugos; ni la ley divina, ni la ley humana, ni la propia conciencia aprisionan ya tu libertad; ya eres libre para blasfemar, libre para insultar á tu Madre la Iglesia santa; libre para profanar sus fiestas; libre para declarararte en huelga; libre para derrochar en la taberna el fruto de tus sudores; libre, para sumir á tu familia en la miseria y libre hasta para morirte de hambre.

Ya no eres ignorante como antaño; ahora lees y tienes novelas que corrompen tu corazón, folletos y periódicos que, como la fruta del árbol maldito, han abierto tus ojos para que veas tu propia desnudez, y excitan tu codicia con la vista de la riqueza ajena; ya se apagó para tí la antorcha de la fe, que iluminaba las sendas torcidas y espinosas de tu vida; ya no te presta aliento la esperanza de una vida futura, que era miel para tus labios; ya nada tienes que ver con la otra vida; la gloria para tí es una leyenda quimérica; el infierno, un mito; la virtud, un estorbo; el trabajo, un oprobio; y el dolor, el mayor de los males.

Cayeron ya las escamas de tus ojos, y ahora ves tu propia realidad; te ves pobre y deseas ser rico; te ves pequeño y deseas ser grande; te ves desgraciado y deseas

encumbrarte; te ves humillado y deseas dominar; te ves esclavo y deseas ser libre; pero ya no tienes alas para remontarte á las alturas del cielo, porque los sabios modernos te han enseñado que tu destino acaba con la muerte; y añadiendo el insulto al engaño te incitan al crimen que envilece, hablándote de esta brutal manera: «Alarga tu mano y coge tu felicidad, que se desvanece como sombra burladora; dirige tu vista en derredor de tí: los ricos gozan y tú sufres; ellos banquetean y tú tienes hambre; ellos ostentan trenes lujosos y ricas alhajas, y tú cubres apenas tus miembros con harapos; ellos habitan soberbios palacios, y tú tendrías á dicha habitar en las cuadras de sus caballos. ¿A qué esperas? ¡Déjate de filosofías! ¡Hay que buscar las riquezas, fuente de los placeres! ¡Hay que aprestarse á la conquista de la vida! ¡No vale ésta la pena de vivir en la miseria, en los trabajos y en el dolor!»

Así te hablan, ¡oh pueblo cándido! los que explotan tu buena fe, los que de tus hombros hacen escabel para trepar á las alturas del poder, de la influencia, de la vida muelle y regalada. Te llaman compañero; pero mienten, porque sus manos no están encallecidas con el trabajo; su traje no tiene jirones como el tuyo; su vida es una huelga perpetua; su comida es el sustento de tus hijos; sus placeres acaso el precio de tu deshonra. Ellos te mandan y tú obedeces, te arrastran á la huelga y tú sufres las consecuencias; te incitan á la rebelión, y, mientras tú eres acuchillado, ellos se burlan de tu candidez; te prometieron la dicha y te han hecho más desventurado; te han alejado del templo para quitarte toda esperanza de redención; mientras estás sano y trabajas, te adulan para explotarte; cuando la enfermedad llama á tu morada, llevando consigo el hambre y la desesperación, te abandonan á tu triste suerte; mientras tengas que dar-

les, te llamarán compañero; pero, cuando tus hijos no tengan pan, no se acordarán de tí.

F. L.

MEDITACIÓN

A mi querido y respetado amigo D. Cándido García

—¡No hay Dios!—dice el ateo, y en su soberbia desmedida y loca, para escuchar la voz de su deseo, los imposibles de lo absurdo evoca. Su corazón miró: vió en él escrito por el buril de la alma Providencia de Dios el santo nombre, leyó sus ansias y sintió su anhelo, y en un alarde de furor preciso horróle, en su demencia, una pasión que subyugaba al hombre y que en la tierra le mostraba un cielo.

Y abrió los ojos y miró á la altura; allí resplandecientes, clavadas vió un sinnúmero de estrellas; y su grandeza vió, vió su herradura, y oculto detrás de ellas, un dedo vió sus órbitas marcando; y habláronle elocuentes, y—¡aquí está Dios!—dijéronle brillando; y siempre el hombre ciego y siempre loco, á su soberbia y á su orgullo altivos doblando la cabeza, ese lenguaje no escuchó tampoco, y su razón halló, en tanta grandeza, sólo un renglón de puntos suspensivos....

Miró á la tierra contemplóla hermosa; y allí encontró los bosques seculares; allí la altiva y ríspida montaña; allí la selva umbrosa; y más allá, oprimidos por una augusta mano que ó ya sus ondas riza ó de su saña aplaca los latidos, la inmensidad sublime de los mares. Su corazón latió: todo fué en vano: en su filosofía él encontró los átomos errantes; él vió las fuerzas que en la nada había, él sintió lo infinito, él la atracción también halló á su paso, y los átomos antes, el universo hoy son: Dios es un mito, pues sobra Dios allí do está el acaso.

Ludeamaro

(Continuará)

Daban las doce en el reloj de la Casa Consistorial cuando D. Justo y su amigo bajaban juntos por las escaleras del teatro poniéndose los gabanes y tarareando un dúo de la popular zarzuela de Arrieta.

Ya en la calle, vieron que la noche estaba deliciosísima, y decididos á no irse para la cama sin disfrutar de aquella noche de verano iluminada por la luna llena, tomaron por la carretera dispuestos á dar un paseo.

Fueron hablando un buen rato de la guerra ruso-japonesa y del asunto Perdicaris; y ya la conversación de ambos amigos había languidecido por completo, cuando D. Senén parándose en firme, preguntó á D. Justo:

—¿Has leído el último número de *La Voz de Luarca*?

—No, no lo he leído—contestó D. Justo—; ¿Trae algo de particular?

—¡Chico—repuso D. Senén—: te aseguro que es verdaderamente notable lo que en ese número de *La Voz* dicen Altamira y Posada acerca de la restauración del hogar! ¡Qué dos inteligencias tan privilegiadas!

D. Justo, que nunca creyó que los pedagogos fuesen hombres superiores, pero que no tenía gana de entablar una nueva discusión con D. Senén, se limitó á sonreír un si es no es socarronamente.

—Verás, Justo—continuó diciendo D. Senén tras breve pausa— veras qué conocimiento asombroso de la realidad, qué orientaciones tan admirables y qué pensamientos tan profundos los de Altamira y Posada,

Y sacando de uno de los bolsillos de la americana *La Voz de Luarca*, la desdobló rápidamente y á la luz de la luna leyó lo que sigue, escrito por Altamira:

«La desaparición del hogar antiguo, de la vida de familia como centro de la vida del hombre, es un hecho innegable que, muy deprisa, va extendiéndose por todos los pueblos. Las horas de ocio, para unos, muchas, para otros, po-

SOCIALISMO "SUI GENERIS"

Dejamos el otro día á D. Senén y D. Justo presenciando la representación del segundo acto de *Mariana* después de la pequeña *escaramuza* que tuvieron á propósito de la Asamblea de la Buena Prensa.

quisimas, las pasan los más en el casino, en el club, en el café, en la taberna, en la calle, en cualquier sitio menos en casa.»

—¿Has visto qué talento observador y qué singular penetración la de ese hombre?—exclamó don Senén interrumpiendo la lectura.

—No veo nada de eso, amigo Senén—contestó D. Justo. Es cierto lo que dice Altamira en el párrafo que acaba de leerme; pero también es verdad que eso que Altamira nos cuenta doctoralmente lo saben desde hace mucho tiempo hasta las piedras de la calle. ¡Vamos, que es una vulgaridad de marca mayor!

—Siento decirte, querido Justo; pero en este momento no observo en ti ni pizca de imparcialidad...

—Y yo en cambio, querido Senén, observo en tí exceso de candidez, porque te hallas sugestionado por la idea de que Altamira y Posada son unos sabios, siendo así que tienen tanto de sabios como nosotros de obispos.

—Convéncete, Justo: tus exageraciones...

—Convéncete tú, Senén, de que cuando los pedagogos dicen una cosa que vale dos cuartos nunca es original de ellos, y cuando sacan algo de su propio caletre, siempre es alguna extravagancia más o menos disparatada.

A estas palabras de D. Justo, nada supo replicar D. Senén que queriendo salir del atolladero, volvió a fijar su vista en *La Voz* reanudando la interrumpida lectura:

«Hay que restaurar el hogar; pero éste no atraerá de nuevo a los hombres, mientras no sea alegre, limpio, desahogado, confortable, mientras no le ofrezca las comodidades de que hoy suele carecer, sobre todo para los obreros, y les llame con algo de poesía y de tranquilo reposo. A este gran cambio moral que, con otros muchos de muy diferentes clases, fundará la sociedad futura, han de contribuir en gran manera dos hechos: la construcción de casas modernas para obreros y la desaparición del inquilinato. Cada paso que en este sentido se dé, debe ser aplaudido por los hombres de corazón.»

—¿Qué tienes que oponer a esto?—preguntó D. Senén a D. Justo con aire triunfal. Vamos, dí: ¿reconoces ahora que Altamira es un pensador de altos vuelos?

D. Justo se echó a reír, desconcertando no poco a D. Senén que no sabía si incomodarse o tomar a broma aquella risa de su amigo.

—Mira, Senén—dijo al fin don Justo—la restauración del hogar no se verificará mientras la Religión no vuelva a ser la dueña y señora de él. La Religión es el alma del hogar, y hogar sin Religión será siempre un cuerpo sin alma, aun en los palacios de los ricos. ¿Quieres que la taberna, el café, el casino, etc., no sean terribles enemigos de la vida de familia?

Pues ten por seguro que en un hogar donde la Religión impere, el marido no frecuentará más de lo debido aquellos lugares, ni verá en su mujer una simple criada de servicio o un mero instrumento de goces sensuales, ni la mujer se cansará de aguantar al marido, ni los hijos serán malos hijos. Una cosa «alegre, limpia, desahogada y confortable» claro está que contribuye a hacer más agradable el hogar, pero sólo influye en esto de un modo secundario. Desengáñate, Senén, lo principal, lo importantísimo es lo otro. ¿Y llamas tú pensador de altos vuelos al hombre que únicamente ve en el problema de la restauración del hogar una cuestión de inquilinato y de higiene? Altamira demuestra con eso que su criterio es un criterio enano, incapaz de elevarse a dos palmos del suelo. Y viniendo a otro género de consideraciones—añadió D. Justo—¿quién ha contribuido más en ciertas provincias a matar la vida de familia? Indudablemente que el socialismo con sus predicaciones disolventes, que araban por lanzar a los obreros en el abismo de todas las concupiscencias. ¿Y no son los pedagogos protectores y aduladores de los socialistas? ¿Qué derecho tienen a pedir la restauración del hogar los que simpatizan vivamente con quienes contribuyeron y contribuyen muchísimo a demoralizarlo?

D. Senén, apabullado del todo, no acertó a desplegar los labios ni se sintió con ánimos para leer a D. Justo la opinión de Posada sobre el mismo tema de la restauración del hogar, opinión que en sustancia coincide con la de Altamira.

Llegado que hubieron a la Plaza Mayor de vuelta de su paseo, despidiéronse D. Senén y D. Justo cariñosamente y se encaminaron a sus respectivos domicilios.

Cuéntase que D. Senén iba hacia el suyo murmurando entre dientes:

—Con reaccionarios como Justo no es posible tratar.

MIERES

VAPULEO

Pues señor, decía yo para mis adentros cómo diablos no dirá nada la *Escupidera* de la excursión de propaganda a Sama, llevada a cabo por los socialistas miereses?

¿Cómo se le habrá olvidado a Vigil dar cuenta a sus huéspedes de la famosa expedición, de esa famosa expedición digna de señalarse con piedra blanca en los fastos del socialismo hispano-americano?

¿Se habrán extraviado, discurria yo, las cuartillas del publicista Huergo, en las que se describiría con la galanura de frase y brillantísimo estilo en el eximio *palmipedo* peculiares, la historia de la expedición a Sama de Langreo, donde yacen en confuso montón los restos de la en otro tiempo gloriosa agrupación socialista langreana?

¡Pero ¡ah, señores!, como diría cualquier Castelar de guardarroña, ¡ah, señores!

no hubo nada que con el extravío de cuartillas se rozase.

La *Escupidera* de la semana pasada ha venido a sacarme de mi apatía.

La *Escupidera* hame tarido (sigue Castelar) noticias de la famosa expedición a Sama.

Y dice la susodicha *periódica*, según el mismo bar...bero Martín Sáenz llama a la *Escupidera*, que «a la excursión de propaganda a Sama, concurrieron solamente los socialistas de Mieres en gran número, cerca de 500...»

¡Hombrel... Si no fuera porque ya sé hace mucho tiempo que *La Escupidera* y el octavo mandamiento siempre andan a cachete limpio, lo de los quinientos sería cosa de meter miedo a más de cuatro lilas.

¡Quinientos! ¡Vamos, hombre, quita jierro y conténtate con algo menos de la mitad! ¡Pero qué manía tienen estos batracios del socialismo de abusar de los cerros!

Dice también *Escupidera* en las ocho líneas que dedica a tan importantísima expedición, que «las banderas de la Juventud y de la Agrupación fueron llevadas por dos compañeras.»

Tampoco estoy conforme con eso.

Si las que llevaban los trapos eran compañeras, los trapos no podían ser banderas de ningún modo.

Pendones, y gracias.

Es buena lástima que el órgano de la *Federación Asturiana del Partido Socialista Obrero* (así, con todas esas mayúsculas, se llama a sí misma *La Escupidera*) no dé más detalles de la expedición de los quinientos.

Porque ese silencio abrumador nos impide saber, no la plancha morrocotuda que los socialistas miereses se tiraron al pretender catequizar de nuevo a los obreros langreanos, porque eso ya lo tenía yo descartado, sino lo que dijeron en sus discursos los oradores que tomaron parte en el mitin celebrado en la plaza de Sama.

Cómo sería el entusiasmo allí reinante cuando hasta la de Campo, la compañera Balbina Campo, tomó la palabra y pronunció un discurso que... ¡vamos, hombre malegro de verte bueno! Hasta los municipales que estaban vigilando rompieron en aplausos, no tanto a las ideas expuestas por la oradora como al salero y a la cara dura de la resandunguera Balbina.

Los aplausos que se tributaron a la compañera fueron estrepitosos. Aquello parecía la víspera del 1.º de Mayo, si se exceptúa la dinamita.

Habló también Valdaliso, compañero desde hace algún tiempo, y orador socialista que rompió a hablar en un mitin celebrado en Baña hará cosa de un mes.

Valdaliso es un joven de buena estampa, simpático, y en la conversación particular dicen que es comedido y prudente.

Como orador está empezando, y creo yo que cuando llegue a la altura de la Balbina, y al paso que va llegará pronto, Valdaliso arrastrará a las muchedumbres.

¿Quién resistirá la mágica palabra de Balbina y la elocuencia avasalladora de Saturnino Valdaliso... tan pronto como se suelte a hablar de corrido?

¡Ay de nosotros los no socialistas el día que Saturnino se suelte!

En resumen, y volviendo a lo de Sama, digo en serio que la expedición de los quinientos fué una solemnisísima plancha.

Los obreros del valle de Langreo están todavía sufriendo las consecuencias de una huelga imprudentísima promovida por ácratas y socialistas, y es en vano que los congresos del socialismo mierense se empeñen en llevar allí nuevamente la semilla que tan desastrosos frutos produce.

Conténtense Huergo y Compañía, sociedad en adoquines, con seguir explotando tranquilamente el filón de Mieres, y no se descuiden.

Porque también aquí puede suceder

que Huergo tenga que llevar anclas cuando menos lo crea.

Y la de Campo tenga que dejar de andar con el pendón de aquí para allí, y dedicarse a las labores propias de su sexo.

A repasar calcetines y fregar la cacia.

¡Anda, anda! ¡Trate usted ahora con mimitos y déles usted caramelos del Congreso a los socialistas miereses!

Sabido es que en la Fábrica de Mieres tienen los socialistas, o el Centro socialista, concedida la beligerancia hace mucho tiempo.

Todo el mundo sabe que en aquella Fábrica las comisiones que en nombre del Centro van a ver sobre cualquier motivo, al Sr. Director, son tratadas con exquisita consideración y siempre son atendidas en todo cuanto piden, cuando lo que piden es de justicia, es decir, cuando no solicitan verdaderas gollerías.

Pues bien, todas estas consideraciones todas estas complacencias, consideraciones y complacencias que son las causas de que el socialismo asturiano ÚNICAMENTE en Mieres tenga vida próspera y se muestre hasta insolente con los mismos que le permiten vivir, todas estas complacencias y consideraciones, repito, las paga *La Aurora Social* con las siguientes líneas:

«En la última corrida de novillos verificada en esta villa, los espadas brindaron un toro a la marquesa hija de don Ernesto Guilhou.

»Correspondió la marquesa al brindis, regalando a cada espada un billete de cien pesetas.

»... los obreros que revientan en los cargaderos de carbón ganan el enorme sueldo de diez reales, solicitan aumento de jornal y se les dijo que era imposible.

»Ya veis, trabajadores: Para los obreros que cargados de familia revientan trabajando bestialmente, no hay nada...

»En cambio, se va a los toros y para ser espléndida a los ojos de la estúpida masa que llena el circo, se regalan doscientas pesetas a dos toreros.»

Y no digo, porque realmente revuelve el estómago ver cómo pagan estos que se llaman obreros *conscientes*, los verdaderos sacrificios que de algunos meses a esta parte está haciendo la Fábrica de Mieres con todo el numerosísimo personal que en la misma encuentra medios con que atender a las necesidades de la vida.

Fijense los dueños de la Fábrica en estos hechos reveladores de algo anormal que papita en el seno del llamado partido socialista mierense y que tarde o temprano ha de salir a la superficie.

La batalla, por mucha prudencia que la parte patronal demuestre, ha de reñirse, y tenga presente quien deba entenderme que la batalla será tanto más difícil de ganar cuanto mayores sean las debilidades que ahora se vayan prodigando.

Va va siendo hora de que la sociedad Fábrica de Mieres, sin desatender en lo posible el mejoramiento moral y material de sus obreros, ponga fin a la explotación y al engaño de que los mismos obreros son víctimas por parte de una docena de vividores sin conciencia.

El Domine Giraldo.

De Laviana

Según lo anunciado oficialmente desde las columnas de *El Progreso de Asturias*, el jueves pasado llegaron a esta villa las incansables propagandistas republicanas José Caballería Otero, A. Albornoz y F. Martínez.

¡Pero qué llegada! No vinieron en el tren; ¡ca! (eso de venir mezcla-

dos con el pulacho es rebajarse mucho) sino en un coche para que fuese más brillante su entrada triunfal.

Llegó éste tirado por tres hermosos *cazanes*, que ya apigaciaban y se paró delante de la casa de dos conocidos republicanos de esta villa.

Uno de estos—D. E. Canga—que por casualidad estaba á la puerta y que creo yo diría para sus adentros al ver los huéspedes que se le acercaban: ¡buena *ganga* nos ha caído!, fué á saludarles y acto seguido se le metieron todos en casa para llenar sus vacíos estómagos. Ni un amigo ni un compañero estaba esperándoles. Aquello estaba desierto. Nadie se puede figurar la tristeza que daba viéndoles abandonados de aquel modo. ¡Con decir que á mí se me cayeron las lágrimas. está todo dicho! ¡Pobrecitos!

Terminado el suculento banquete, al cual asistieron 500 comensales (cifra exacta si quitamos los cerros), se lanzaron á la calle, y puesto que nadie había tenido la amabilidad de ir á esperarles, se fueron ellos de casa en casa visitando á los de su partido, que los recibían... como se recibe á seres molestos, tirando en seguida de reloj ó hablando del tiempo, si tardaban en marcharse.

Viéndose de este modo chasqueados, se pusieron á pasear carretera arriba y carretera abajo; y entonces pude observarles detenidamente.

Traía Carballeira unos espejuelos (no recuerdo bien si negros ó azules, mas para el caso es lo mismo), montados á la inglesa sobre su nariz de esternón de gallo mejicano, dándole el aspecto de ave nocturna de rapiña, que pretende atrapar algún acta entre sus garras. También las lechuzas y mochuelos quieren ser diputados y todo, como los hombres. ¡No faltaba más!

Dirigía el mi Otero á todas partes miradas altivas y arrogantes, como diciendo aquí estoy yo; pero nadie hizo caso de él ni siquiera se dignaban mirarle. Y qué suerte tuvo! Si le hubieran conocido y sabido quién era aquel hombre que venía á darnos tan tremendo benefición, presentándose, para representar á este honrado pueblo, como diputado provincial, de seguro no hubiera salido bien parado.

Al ver á D. Alvaro de Alcornoque, el de la famosa trompa, se me escapó la risa, y no pude menos de recordar aquello que él decía: «los seminaristas no tienen el ángulo facial europeo».

A D. F. Martínez no le digo más que le recomiendo mucho el compañero de paseo.

Porque es de advertir que los personajes de la *tournee* republicana anduvieron bien acompañados, figurando en primera línea entre las notabilidades del séquito el Exmo. Sr. D. Román Castaño elegido por Real orden *Carretero*, que sostuvo con Martínez una

conversación muy animada. Supongo le contaría, para que se lo interpretase, el encuentro que, según dicen, tuvo una vez en la suadra con el demonio.

La hora del mitin se acercaba, y tal era el deseo que tenía de oírles que me parecía ya estar escuchando las argentinas voces de los conspicuos oradores que nos honraban con su vista.

Por fin dieron las cuatro (hora en que se debía de celebrar); pero ni indicios de mitin. Dieron las cuatro y media... las cinco... y nada. ¿Que pasaría? No sabía á qué atribuir la causa de esta tardanza, hasta que recordé lo de Melquiades cuando hace unos meses vine por aquí.

Y, claro, les pasaba lo que á éste: que no tenían oyentes: ¡Qué lástima! Los pobrecitos que traían unos discursitos tan bonitos, tan curiosos, tan embotelladitos, que nos íbamos á chupar los dedos de gusto.

Y nada más que porque tenían encontrarse sin público que los escuchase nos privaron de ese gustazo. ¡Qué lástima, hombre, qué lástima! Nos cayó bien—me decía mi amigo Cayetano—otra vez hay que ir todos, sí, todos á oírles, porque si no les da la rabieta como á los niños, y se callan.

Para quitarnos también el gusto de ver sus lindas figuritas, se empeñaron en marcharse y mandaron al cochero que preparase el coche.

Pero antes, como á consecuencia de tanto hablar tenían la boca seca, tuvieron que tomar un refresco.

Se colocaron en seguida los oradores en el coche muy juntitos y arreaditos para no constiparse; los despidieron los dos ó tres correligionarios que les habían acompañado, con un buen viaje y hasta otra... ¡plancha, y se marcharon.

En cuanto perdieron de vista las últimas casas empezaron á hacer pucharitos, y, restregándose los ojos con las manos, decía Albornoz muy angustiado:

—¿Para qué compraría tanto algodón en rama, yo que temía que me rompiesen el tímpano con tantos aplausos y vivas como darian al escuchar mi discurso, que tantos insomnios me costó?

—¿Qué tiene que ver eso—decía Martínez—con los eodos que yo rompí para aprender el mío!

—Callad—interrumpía Carballeira.—¿Qué valetodo eso comparado con lo que á mí me sucedió? Yo que anoche no dormí pensando en lo que me iba á comer y beber hoy, y me quedé casi *aspergas*!

Estaban en estos dimes y diretes cuando viendo que se aproximaban á la Felguera, sacaron sus pañuelitos y se limpiaron las húmedas mejillas, á fin de que nadie notase cómo andaba por dentro la procesión.

Al día siguiente se descuelga el *organillo* con que el mitin de Laviana no pudo celebrarse por falta

material de tiempo. Ahora atentos ustedes cabos.

Para el número próximo hablaremos de las elecciones para diputados provinciales, que van á estar muy curiosas.

Carpia.

¡Allá van! ¡Allá van!

El pobre Antonio G. Rodríguez, vendedor de EL ZURRIAGO en Mieres, se muestra apenadísimo por no haber podido complacer á su numerosa clientela que á porfía se disputaba la *dicha* de comprar ejemplares de los últimos números del *papelín* de Pravia.

En menos de cinco minutos vendía el paquete íntegro que yo le mandaba semanalmente, y da orden para que en lo sucesivo le remita TRIPLE número de ejemplares.

Y como EL ZURRIAGO pone especial interés en complacer á los *marchantes* que le hacen los pedidos por resmas, calculen ustedes la prisa que me habré dado en decir al bueno de Antonio: «Descuide usted que ¡allá van! ¡allá van! por la posta, zurriagos á brazados...»

¡Pues no faltaba más!

¡Aunque rabie *cosmético*!

Que ¡ya lo creo que rabiará!

¡Vaya si rabiará el bárbaro Martín!

Porque, ¡no digo yo si es pequeña gloria para él haber sido con sus torpezas y despotismo, causa ocasional de que en Mieres puedan todos grandes y pequeños, altos y bajos comprar el tan odiado como temido *papelín* de Pravia!

¡Este sí que fué TRIUNFO para el amancebado Martín!

Al que no quiere caldo, dos tazas.

No querían que en Mieres se vendiera EL ZURRIAGO; pues ¡toma ZURRIAGOS!

O como diría Huergo, en su calidad socialista, ¡toma tripita!

Y la bella Pilar que tome tila, cuando sienta los nervios *alterrios*, al ver que hombres, mujeres y niños salen presurosos de sus casas los sábados por la tarde al sentir el acompasado trotar del jumentillo que tira del carricoche en que se pasea nuestro Rodríguez *carretera* arriba y *carretera* abajo vendiendo EL ZURRIAGO.

Porque han de saber ustedes, los que aun lo ignoraban, que el Andalúz, como los médicos de fama en populosas ciudades, hace el servicio en coche tirado por brioso pollino.

¡Y poco pisto que me doy yo sabiendo que gastan coche mis vendedores!

Porque es lo que dirán las gentes, cuando lo sepan: si andan en coche los repartidores de EL ZURRIAGO ¿cómo serán los automóviles que usan sus redactores?

Quita el juicio sólo el pensarlo.

Convengamos, pues en que el *papelín* de Pravia nació de pies.

Y en que Vigil y Huergo y Martín, el barbero tienen mala pata para todo.

Todo les sale torcido.

Como son ellos.

Y ahora para concluir, vaya una súplica al Sr. Administrador de correos de Mieres.

El pasado sábado no llegó el paquete á poder de mi corresponsal ni tampoco llegó el domingo por la mañana á pesar de haberse presentado á preguntar por él en correos.

¿Cómo se explica que el mismo domingo al medio día andaba un chico vendiendo EL ZURRIAGO por Mieres?

Es de advertir que de esta Admón. salen indefectiblemente los paquetes el sábado en el correo, y que en Mieres nadie, absolutamente nadie, está autorizado para vender EL ZURRIAGO más que..... D. ANTONIO G. RODRIGUEZ.

Un viaje á Moreda

¡Caray, caray con los socialistas de Mieres: son incansables, y tienen unas piernas á prueba de desengaños!

Como fanáticos, son fanáticos de verdad.

A mí no me extraña el fervor de los cuatro comedores que así explotan la ignorancia de los obreros mierenses; lo que me extraña es que haya gente tan estúpida que así vaya de reata á donde quiera que la lleven esos majaderos de la *Directiva socialista*.

Porque ¡cuidado! si llevan desaires y sufren rechiflas en todas partes esos tontos del montón, guiados por Huergo y por Martín!

¡Válgame Dios, lo que puede una cara dura!

Fueron á Olloniego á celebrar un mitin, y.... na: un día de hambre. Fueron á Sama y.... otro día de hambre y de cansancio honoroso.

Y ahora coronaron la fiesta organizando otra expedición á Moreda, de la que volvieron los pobres diablos avergonzados y corridos, rabo entre piernas y con las orejas gachas.

La cosa no era para menos.

El mitin había de celebrarse, según manifestación de Elías Rodríguez al solicitar el permiso, en «El Barrero», prado de Faustino García de Moreda, para lo cual se circularon con el mayor interés avisos y recados y hasta se fijaron con profusión los correspondientes y despampanantes anuncios.

Y tan á pechos tomaron los gansos del socialismo mierense eso del mitin, que no les arredró ni el sol, ni el polvo, ni el cansancio para hacer su propaganda.

En efecto, el sábado, á la hora más oportuna, á las 11 de la mañana, emprendieron la marcha por la carretera de Aller dos socialistas de Mieres, provisto el uno de bote con engrudo y el otro de un fajo de carteles que iban fijando en postes y piedras á uno y otro lado de la carretera.

Pero ¡oh fatalidad! una mano alevosa iba en pos de los *parchistas* arrancando los anuncios que con tanto sudor y fatiga habían sido colocados.

En esta fecunda tarea de pegar y despegar *parches* llegaron á Moreda los dos emisarios, y el que les seguía deshaciendo su obra.

Descansaron allí los dos mierenses al amparo de una taberna, que reparó sus

fuerzas y apagó su sed (así hacen los socialistas la guerra á la taberna), y cuando al poco rato saliero del templo de Baco y emprendieron de nuevo en Caborana su tarea de fijar carteles, ya el espía que de cerca iba siguiéndoles los pasos, se cansó de despegar los papelitos y dándoles el ¡quién vive! les obligó á que ellos mismos por sus propias manos los despegaran.

Por cierto que al principio no les pareció muy grata la receta; pero se conoce que quien la había propinado era hombre de malas pulgas, porque le obedecieron y hasta le entregaron un revólver que los *angelitos* llevaban, sin duda para *ejercitarse* en hacer disparos al aire.

¡Son tan inofensivos y buenos socialistas estos!...

Pero no paró aquí la desdicha de nuestros propagandistas. El señorón aquel que les arrancaba los anuncios y el revólver y... la paciencia, dió la última prueba de galantería disponiendo que los forasteros del engrudo y de los pasquines salieran del concejo á marchas forzadas y conducidos por dos guardas jurados.

¡Qué horror!
Con tales visperas, figúrense ustedes cómo saldría la función.

El Prado concedido para el acto estaba arrendado á la empresa del Sr. Comillas, y... no pudo ser utilizado para celebrar el mitin, razón por que en tiempo oportuno fueron avisados los pobrecitos socialistas mierenses para que no dieran un paseo en balde.

Pero son muy tozudos. Y el domingo, á eso de las 11, empezaron á llegar en grupos escalonados, obreros en número de unos 500 contando por supuesto toda la morralla, hasta los niños y las mujeres que ya no faltan.

Y ¿qué pasó?
Pues pasó que desde Valdefarrucos á Campera, todas, toditas, todas las puertas estaban cerradas en señal de luto por el fracaso de los socialistas que no tuvieron en todo el valle donde comprar un bocado de pan ni quien les diera un vaso de agua, demostrando así que las tres comisiones de comerciantes, labradores y obreros que habían ido á protestar de la cesión del Barrero para celebrar el mitin socialista reflejaban la fiel expresión de los sentimientos de todo el vecindario.

Los mas duchos, la plana mayor del socialismo, la que come á costa de lo que pagan los incautos obreros, no había sufrido molestias en el viaje que hicieron cómodamente en carros y carricoches; como tampoco sintieron los rigores del hambre, porque habían llevado suculenta merienda que comieron en la desahogada casa del célebre *Ferrerin* sin importarles un ardite por la solidaridad de sus compañeros que tenían la tripa floja y el cuerpo rendido; pero ¿los otros?

¡Ah, los otros. Daba lástima verles tirados á orillas del camino desmadejados y corridos si saber qué partido tomar en vista de que Huergo y Martin y Elias les habían partido por el eje.

Un detalle: Entre los entusiastas socialistas de esos que se pasan la vida tornando contra la explotación del obrero iban algunos previsores que llevaban desde Mieres vino, cerveza y gaseosa, que aprovechándose de la ocasión la vendieron allí como pan bendito, sin que el rubor que les causara la nota de explotadores y burgueses inmutase su dura cara.

Con todos estos detalles calculen ustedes los comentarios que se harían entre los obreros chasqueados, sobre todo al oír á uno de los apóstoles que encaramado sobre un carro dijo á la muchedumbre: «*compañeros, vamos por donde hemos venido.*»

Los socialistas de reata indignados decían á los de la Junta directiva: «Nos habéis engañado miserablemente. Nos deciais que en estas misnas teníamos un buen número de compañeros afiliados á nuestras ideas, y vemos que NI UNO SOLO se ha presentado entre nosotros.»

Y así fué en efecto ¡ni un solo miero del coto ha confraternizado con los payasos de Mieres, dando así una prueba de

señatez y cordura que para si quisieran los excursionistas chasqueados el domingo en Moreda cuando se veían víctimas de las burlas y cuchufletas de los vecinos de Sotiello, Caborana y Valdefarrucos, los cuales por mofa y con refinada socarronería ofrecían á los famélicos socialistas pedacitos de pan duro.

Y ahora pregunto yo: ante tan extremitosos y repetidos fracasos ¿aprenderán á no ser tontos ni payasos los obreros de Mieres?

Lo dudo porque la tenacidad es una de las propiedades características de los adoquines.

Así un viejete que estaba más para pensar en la sepultura que en socialismo, decía muy serio al despedirse de Moreda:

«El chasco que los de Comillas nos han dado ha sido grande; pero después de todo ha sido un paseo; aunque de masiado largo. En fin hemos comido, pero, coime muy mal. Bueno, á la otra vez será otra cosa; pero, coime, si no me traen en coche, yo no vengo más. Vaya, muchachos, otra vez á Mieres, porque si estamos aquí más tiempo creo que nos rompen el alma.»

Y la verdad es que bien lo merecían.

DENUNCIA

D. Manuel Vigil y Montoto condenado por el Tribunal Supremo en fines de Abril á tres años y seis meses de prisión correccional por escarnios á la Religión, andasuelto por Oviedo con el mayor descaro, asistiendo como concejal á las sesiones de aquel Ayuntamiento, dirigiendo el periódico *La Aurora Social* que publicó el artículo causa de su condena y pronunciando discursos de propaganda socialista por toda la provincia.

Y para que nadie pueda alegar ignorancia en hecho tan extraño, EL ZURRIAGO seguirá publicándolo en todos sus números este anuncio y mandando semanalmente sendos ejemplares al Exce-

lentísimo Sr. Ministro de Gracia y Justicia y á los Presidentes y Fiscales del Tribunal Supremo y de la Audiencia de Oviedo, hasta que el gran protegido de D. Adolfo Buylla ingrese en la chirona que por clasificación y derecho le corresponde.

LOS SOCIALISTAS DE CUDILLERO

Podrá decirme alguno que Cudillero es feísimo; que en punto á higiene está peor aunque en *hermosura topográfica*; que hay puertos de mar en los cuales la vía pública no suele estar obstruida por *varales* de pescados, ni el muelle interceptado por jugadores de prohibidos; que existen pueblos venturosos en donde la cárcel no es una zahurda, ni el soportal de los respectivos Ayuntamientos el urinario común de la localidad; que en suma en los cuales los trasnochadores no interrumpen con sus cantos á veces obscenos el tranquilo sueño del honrado vecindario, ni se conoce la desgracia de tener que comprar bollos hechos por Santos...

Todo esto y mucho más podrá decirme algún forastero exigente.
Pero bien pudiera al propio tiempo el rígido censor fijarse en mil importantes mejoras introducidas recientemente en Cudillero, y que colocan la *Villa del Sain* á la altura de las más modernistas.

Una de ellas es la relativa al alumbrado eléctrico.

Los estudios de Santos con la cooperación del Sr. de *Calabazas* han enmendado la plana á la primitiva Electricista. Aunque tarde, hemos comprendido por fin en Cudillero que es trastornar el orden natural el hacer funcionar la luz eléctrica cuando *está oscuro y huele á queso*; y que ésta luce mejor sus galas en alguna que otra noche de luna llena. Lo cual además resulta sobremanera poético y halaga á los cudillerenses que somos por naturaleza románticos.

Ocasión oportuna es asimismo la presente para hacer notar el tacto finísimo de nuestros *vabadanes* que comprendiendo el espíritu de la época consistente en la cárcel pública en la planta baja de la escuela y de la cárcel: de la cual identidad brotan á torrentes lecciones de moral práctica... ¡pero sería el cuento de nunca acabar si hubiese de comentar uno á uno los detalles importantísimos demostrativos del *modernismo* en un pueblo cuyas tabernas están abiertas hasta altas horas de la noche y cuyos vecinos conocen personalmente al recaudador de contribuciones.

¿Qué faltaba pues en Cudillero para colmo de *modernismo*? ¿Un automóvil? ¿El socialismo? ¿Un presidente societario, *esdrújulo* y enciclopédico? ¿Isa con *calabazas*? ¡Loado sea Isa que tantos bienes nos trajo con la fundación del Centro socialista!

Lo malo es que el pueblo de Cudillero á más de ingrato tiene mucho de guasón. Y como el *Protestante* se ha hecho ya célebre, esta celebridad ha penetrado en todas las capas sociales y no hay cudillerense que no sepa quién es D. *Futraque* el de las *Calabazas*. El cual no suena tan eufónicamente como *Ponos*, pero no deja de tener sus perendengues y garrambinas.

Algún gracioso quiso sin duda celebrar el bautizo, y echó á volar la especie de que el *sermón* de la *Amuravela* estaba este año encomendado á D. *Futraque*.

Que la noticia tuvo resonancia lo demuestra el hecho de haber venido de Muros no poca gente atraída por la curiosidad de oír al *Protestante*.

En el Pito dos individuos entraron resueltamente en casa de Jimena, y uno de ellos encarándose con la cocinera, le preguntó:

—¿Cudillero está muy lejos de aquí?
—No, señor: es cosa de un paseo corto.
—¿Y el centro de Cudillero?
El centro de Cudillero, verá usted, viene á estar poco mas ó menos en la plaza. Digo, la plaza, á mi parecer, es el punto más céntrico.
—V.V. serán los del *tío vive*, eh!
—¿Qué tío vivo ni que tío muerto. El centro

por que preguntamos es el socialista, que es de donde saldrá, según nos han dicho, el que va á echar la *amura-vela*, y queremos verle porque somos de Muros y le conocemos mucho.

—Pues sigan V.V. carretera abajo y en donde encuentren una botica, párense. En frente verán sentada á una mujer enorme y cuadrada. Allí está el centro socialista.

Pero ¡mi gozo en un pozo! Las *cudillerenses* pudieron con razón cantar en las danzas:

Los habaneros del pote
Se conocen *pol bigote*.

Es decir que no hubo fiesta de S. Pedro! De manera que los murenenses hubieron de volverse por donde habían venido y D. *Futraque* no pudo lucir sus habilidades en el manejo del *sable* imprescindible en la *amura-vela*. Circunstancia que habrá hecho exclamar á Santos tristemente:

—¡Todo sea por Dios! Está escrito que todos los *sablaos* de D. *Futraque* han de caer sobre mí! Como si la cerveza no me costase dinero, ó fuesen *gorrones* únicamente los que gastan *gorra*! Gracias á que La Industrial...

La consideración precedente no fué bastante poderosa para reprimir los *vaporosos* entusiasmos del Presidente del Centro. Vimosla danzar y pedir el *punto*. Metióse en una *giraldilla*, y, al dar una vuelta, cayó de bruces. Lo cual hubo de convencerlo como á panadero experto, de que *el horno no estaba para bollos*. Poco tiempo después como al ciego del cuento que *soñaba lo que veía y soñaba lo que quería*, oíámosle cantar en una taberna lo siguiente:

«Válgame el señor S. Pedro
dicen que EL ZURRIAGO ha muerto,
y que se murió de miedo.»

Los cuales versos fueron inmediatamente contestados por un marinero que cantó:

«Válgame el Señor S. Pablo
Dicen que EL ZURRIAGO vive
para zurriagar á Santos.»

El panadero de La Industrial enmudeció.

No había trascurrido todavía una hora cuando parándome alegremente un joven estudiante de medicina que á la vez es algo poeta, me dijo:

—Acaban de hacerme la siguiente consulta en verso y todo:

«Descifradme, doctor, este arcano.
Que me tiene aburrido:
Me levanto temprano,
Pase el día tan agilo y sano,
Y me acuesto... ¡borracho perdido!»
—¡Hombre! Y ¿qué ha contestado usted?—

¡exclame!
—Pues verá usted. Plagiando á *El Rey que rabió*, resolví inmediatamente el caso diciéndole:

*Según todos los síntomas,
Que tiene el animal,
Existe influencia tóxica
De La Aurora Social.
Y afirma el gran Hipócrates
Que el hombre en caso tal
Acaba en manicomio
Ó acaba en hospital.*

—Pues... ¡viva la Industrial!—exclamé atraído por la fuerza del consonante—que para solemnizar las fiestas de S. Pedro, ha puesto un alumbrado eléctrico... hasta allí!

Trucha

Zurriagazos

Malos vientos corren para *El Bombo de la Familia*. Este majaderillo inconsciente é imberbe (á pesar del bigote que atusan sus redactores) viene loco de contento porque dice (ignoro si con verdad) que Pi y Arsuaga se ha declarado autor de los artículos firmados por *Silo de Villafraja*, con lo cual (todo según el aborto de *Navia*) la querrela presentada por el Director del Colegio de S. Luis «ha resultado un fracaso espantosamente ridículo,» toda vez que «*El Porvenir* tiene colaboradores de la talla de Pi que por ser diputados de la nación gozan de inmunidad parlamentaria.»

Este desgraciado botarate de Carlitos ni siquiera tiene habilidad para ser farsante y hacer papelón.

En primer lugar ninguna persona decente debe ampararse del derecho de inmunidad parlamentaria para ponerse á cubierto de la acción de la justicia cuando ésta le persigue sobre todo por un delito común.

Y en segundo lugar ¡creo *El Bombo* que la cosa se queda así, y que el Director del Colegio de S. Luis se va á cruzar de brazos sólo por que Pi y Arsuaga diga «aquí estoy yo que soy intangible!»

¡Candidez igual!

¡Limpiate que estás de huevo, Carlitos!
Si efectivamente Pi y Arsuaga se declara autor de unos artículos que es moralmente imposible hayan sido escritos por él queda el recurso de acudir á las Cortes con un suplicatorio para que pueda ser procesado ese diputado. Y se acudirá.

Y lo que es más grave, se concederá el suplicatorio: no lo dude Carlitos ni por un momento.

Después se seguirá la causa hasta el último trámite, cada vez con más resolución y empeño, según mis informes; porque las groserías y *zoquetadas* del director de *El Bombo* cada vez agrían más la cuestión.

¿Qué se habían creído esos mequetrefes y desmembrados sietemesinos de *El Porvenir*?
¡Mamarrachos!